



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



Fondo Internacional
de Desarrollo Agrícola

unicef



Programa
Mundial de
Alimentos



Organización
Mundial de la Salud

2017

EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

VERSIÓN RESUMIDA

FOMENTANDO LA RESILIENCIA
EN ARAS DE LA PAZ Y LA
SEGURIDAD ALIMENTARIA



ÍNDICE

Este booklet recoge el contenido y mensajes clave de la publicación ***El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017***. Las figuras y recuadros son de dicha publicación.

Mensajes clave	4
Prólogo	5
PARTE I	
La seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo en 2017	9
Visión general	9
Tras un descenso prolongado a nivel mundial, ahora el hambre parece estar aumentando de nuevo	10
▶ FIGURA 1 El número de personas subalimentadas ha ido en aumento desde 2014, alcanzando una cifra estimada de 815 millones en 2016	11
▶ FIGURA 2 La prevalencia de la subalimentación es mayor en África; el número absoluto de personas subalimentadas es más elevado en Asia	12
La desnutrición infantil sigue disminuyendo, pero los niveles de sobrepeso aumentan	13
▶ FIGURA 6 El sobrepeso en niños está aumentando en casi todas las regiones	15
▶ FIGURA 7 La obesidad en adultos está aumentando a un ritmo acelerado en todas las regiones	16
Los avances se han ralentizado, y han surgido nuevas preocupaciones	16

CITA REQUERIDA:

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. 2017.

El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017.

Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria.

Roma, FAO.

PARTE 2

Conflictos, seguridad alimentaria y nutrición: la necesidad de una paz sostenible

19

Visión general

19

¿Por qué es preciso prestar atención al nexo entre los conflictos, la seguridad alimentaria y la nutrición?

19

- ▶ **RECUADRO 7** Sudán del Sur: la crisis en el sector agrícola, los sistemas alimentarios y la sanidad pública 20
- ▶ **RECUADRO 8** Yemen: conflicto, colapso económico y destrucción de los medios de vida rurales y urbanos 21
- ▶ **FIGURA 14** La mayor parte de las personas que padece inseguridad alimentaria crónica vive en países afectados por conflictos 21
- ▶ **RECUADRO 10** El Líbano: presión económica y dificultades en la sanidad pública en los países que acogen a refugiados sirios 22
- ▶ **FIGURA 12** Notable aumento del número de conflictos desde 2010 23

¿Cómo afectan los conflictos a la seguridad alimentaria y la nutrición?

24

- ▶ **TABLA 4** Los impactos del clima y de los conflictos en relación con situaciones de crisis alimentaria en 2016 25
- ▶ **RECUADRO 11** Pastoreo en el África oriental: ruptura de los sistemas tradicionales y degradación ambiental 26
- ▶ **FIGURA 18** Los conflictos y la consiguiente crisis alimentaria provocaron un desplazamiento generalizado de más de 15 millones de personas en 2016 27
- ▶ **RECUADRO 14** Desalojo y desposesión de los recursos naturales y la tierra en Colombia 28

¿Pueden la inseguridad alimentaria y la desnutrición desencadenar conflictos?

29

- ▶ **RECUADRO 12** La Primavera Árabe y los fuertes aumentos de los precios de los alimentos 30
- ▶ **FIGURA 20** El aumento repentino de los precios de los alimentos provocó disturbios y protestas por los alimentos en más de 40 países 31

La importancia de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mantenimiento de la paz

32

Recomendaciones generales

34

FOTO DE PORTADA

GAFATI, NÍGER. Una madre y su hijo cultivan el terreno familiar y siembran cacahuets.

©FAO/Andrew Esiebo

MENSAJES CLAVE

→ Se estima que en 2016 el número de personas aquejadas de subalimentación crónica en el mundo aumentó hasta los 815 millones (en comparación con los 777 millones de 2015), aunque esta cifra todavía sigue siendo inferior a los cerca de 900 millones registrados en 2000.

→ Después de un descenso prolongado, este reciente incremento podría marcar una inversión de las tendencias. La situación de la seguridad alimentaria ha empeorado en determinadas zonas del África subsahariana, Asia sudoriental y Asia occidental, y se ha observado un deterioro sobre todo en situaciones de conflicto, a veces acompañadas de sequías o inundaciones.

→ En el mundo concurren múltiples formas de malnutrición, y hay países que registran de forma simultánea elevadas tasas de desnutrición infantil, anemia entre las mujeres, y obesidad adulta. El exceso de peso y la obesidad aumentan en la mayoría de las regiones, en el caso de los niños, y en todo el mundo en el caso de los adultos.

→ El número de conflictos también está aumentando. Los conflictos, agravados por perturbaciones relacionadas con el clima, afectan considerablemente a la seguridad alimentaria y son, en gran parte, los causantes del reciente aumento de la inseguridad alimentaria.

→ Los conflictos son un factor clave de las situaciones de crisis alimentaria grave y las hambrunas que recientemente han vuelto a aparecer, si bien los efectos del hambre y la desnutrición son mucho peores en lugares en donde los conflictos son prolongados y las capacidades institucionales insuficientes.

→ La inseguridad alimentaria y la malnutrición en situaciones de conflicto no se pueden abordar de la misma forma con que se han tratado hasta ahora. Es necesario emplear un enfoque que tenga en cuenta los conflictos y armonice las medidas de asistencia humanitaria inmediata con las destinadas al desarrollo a largo plazo y al mantenimiento de la paz.

→ En el presente informe se transmite la advertencia clara de que será difícil lograr el objetivo de un mundo sin hambre ni malnutrición para 2030: conseguirlo exigirá renovar los esfuerzos mediante nuevos métodos de trabajo.

PRÓLOGO

La visión transformadora de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible insta a todos los países y partes interesadas a trabajar conjuntamente con el objetivo de erradicar el hambre y prevenir cualquier forma de malnutrición para 2030. Esta aspiración solo puede cumplirse si la agricultura y los sistemas alimentarios se vuelven sostenibles, de modo que los suministros de alimentos sean estables y todas las personas tengan acceso a una nutrición y una sanidad adecuadas. El inicio de la Agenda 2030 coincidió con la puesta en marcha del Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición (2016-2025), un acontecimiento que impulsa estos compromisos, al proporcionar un marco de acción cohesionado y con unos plazos determinados.

La edición de este año de *El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo* marca el inicio de una nueva era en el seguimiento de los progresos relacionados con la consecución de un mundo sin hambre ni malnutrición, en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). En concreto, en el presente informe se hace un seguimiento de los avances logrados en la erradicación del hambre (meta 2.1 de los ODS) y la malnutrición en todas sus formas (meta 2.2). En el documento se incluye también un análisis temático de la forma en que la seguridad alimentaria y la nutrición se relacionan con los avances en la consecución de otras metas de los ODS. Ampliar la cobertura temática para incluir la nutrición ha supuesto que en la edición de este año el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) se incorporen a la colaboración que la FAO, el FIDA y el PMA vienen manteniendo desde hace años para elaborar este informe anual. Esperamos que la ampliación de la colaboración resulte en una comprensión más detallada y completa de lo que será necesario hacer para terminar con el hambre y todas las formas de malnutrición, y en medidas más integradas para lograr este objetivo fundamental.

Los desafíos a los que nos enfrentamos son considerables. Como se expresa en la Parte 1 del informe, una de las conclusiones más preocupantes es que, después de registrar un descenso prolongado, las estimaciones más recientes indican que en 2016 el hambre aumentó en el mundo y actualmente afecta a 815 millones de personas. Además, aunque sigue estando muy por debajo de los niveles observados hace una década, el porcentaje estimado de la población mundial que padece hambre también aumentó en 2016. En algunas zonas del mundo, este reciente aumento ha alcanzado un nivel extremo, con la declaración de hambruna en ciertas áreas de Sudán del Sur a comienzos de 2017 y las alertas de alto riesgo de hambruna en otros lugares (noreste de Nigeria, Somalia y Yemen).

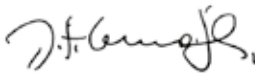
En 2016, la situación de la seguridad alimentaria empeoró gravemente en varias zonas del África subsahariana, Asia sudoriental y Asia occidental. El deterioro se hizo más evidente en situaciones de conflicto, en particular en zonas donde los efectos de los conflictos sobre la seguridad alimentaria se vieron agravados por sequías o inundaciones relacionadas en parte con el fenómeno de El Niño. No obstante, el empeoramiento de las condiciones de la seguridad alimentaria también se ha observado en entornos más pacíficos, especialmente en lugares donde la desaceleración económica ha aminorado las reservas de divisas y los ingresos fiscales, afectando negativamente a la disponibilidad de alimentos –debido a una menor capacidad de importación– y al acceso a la alimentación, por la reducción del espacio fiscal para proteger a las familias pobres del aumento de los precios nacionales de los alimentos.

La tendencia al alza de la subalimentación no se ha visto reflejada todavía en las tasas de desnutrición infantil crónica, que continúan bajando. No obstante, en el mundo siguen viviendo 155 millones de niños que padecen retraso del crecimiento. Los niveles de desnutrición crónica siguen siendo inaceptablemente elevados en algunas regiones y, en el caso de que se mantengan las tendencias actuales, no se alcanzará la meta de los ODS de reducir el retraso del crecimiento infantil para 2030. La desnutrición aguda sigue amenazando la vida de casi 52 millones de niños (el 8% de los niños menores de cinco años), mientras que los índices de sobrepeso y obesidad aumentan en la mayoría de las regiones, en el caso de los niños, y en todo el mundo en el caso de los adultos, lo cual pone de manifiesto que las múltiples cargas de la malnutrición constituyen un motivo de gran preocupación.

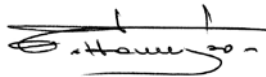
La incapacidad para reducir el hambre en el mundo está estrechamente relacionada con el aumento de los conflictos y la violencia. En la Parte 2 del informe se intenta facilitar una comprensión más clara de este nexo entre las situaciones de conflicto y la seguridad alimentaria y la nutrición, y demostrar las razones por las cuales las iniciativas para combatir el hambre deben ir de la mano de las que están encaminadas a mantener la paz.

Durante el último decenio, los conflictos han aumentado de forma alarmante y se han vuelto más complejos y difíciles de solucionar. Algunos de los porcentajes más elevados de niños que padecen inseguridad alimentaria y malnutrición están en países afectados por conflictos, una situación que todavía resulta más alarmante en países caracterizados por conflictos prolongados y la fragilidad de sus instituciones. Las señales de alarma se han activado y no podemos ignorarlas: será imposible erradicar el hambre y todas las formas de malnutrición para 2030 a menos que abordemos todos los factores que socavan la seguridad alimentaria y la nutrición. Garantizar sociedades pacíficas e inclusivas (ODS 16) es una condición necesaria para este fin.

Estamos más decididos y comprometidos que nunca a intensificar la adopción de medidas dirigidas a cumplir con las ambiciones de la Agenda 2030, y lograr un mundo en el que no se padezca hambre, malnutrición ni pobreza. Erradicar el hambre y todas las formas de malnutrición es un objetivo ambicioso, pero creemos firmemente que es un logro alcanzable si intensificamos nuestros esfuerzos comunes y trabajamos para abordar las causas subyacentes a la inseguridad alimentaria, que afecta a tantas personas, poniendo en peligro sus vidas, su futuro y el porvenir de sus sociedades. Resulta evidente que los conflictos constituyen un importante desafío para cumplir este objetivo y deben aplicarse estrategias multisectoriales de asistencia humanitaria, ayuda al desarrollo y mantenimiento de la paz que aborden las necesidades inmediatas al tiempo que se realicen las inversiones adecuadas destinadas a fomentar la resiliencia a fin de lograr paz, seguridad alimentaria y nutrición duraderas para todos.



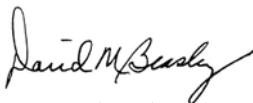
José Graziano da Silva
Director General de la FAO



Gilbert F. Houngbo
Presidente del FIDA



Anthony Lake
Director Ejecutivo de UNICEF



David Beasley
Director Ejecutivo del PMA



Tedros Adhanom Ghebreyesus
Director General de la OMS



BUJUMBURA, BURUNDI

Una mujer recibe raciones de semillas en una feria rural de semillas.
©FAO/Giulio Napolitano

PARTE 1

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO EN 2017

MENSAJES CLAVE

- Los conflictos, agravados por perturbaciones relacionadas con el clima, afectan considerablemente a la seguridad alimentaria y son, en gran parte, los causantes del reciente aumento de la inseguridad alimentaria.
- La preocupante tendencia de la subalimentación aún no se refleja en los niveles de desnutrición infantil crónica (retraso del crecimiento), que siguen disminuyendo, aunque a un ritmo más lento en varias regiones.
- La desnutrición infantil aguda continúa siendo una amenaza para la vida de casi 52 millones de niños (8%).
- El sobrepeso en niños y la obesidad en adultos están aumentando en todo el mundo, incluso en los países de ingresos bajos y medianos.
- Casi una tercera parte (33%) de las mujeres en edad fértil en todo el mundo sufren de anemia, lo que también pone en peligro la nutrición y la salud de muchos niños.

VISIÓN GENERAL

La edición de este año de *El estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo* marca el inicio de un nuevo seguimiento periódico de los progresos para lograr las metas relativas a la seguridad alimentaria y la nutrición establecidas en la Agenda 2030.

El informe se hace un seguimiento de los progresos realizados para garantizar el acceso a los alimentos para todos (Meta 2.1 relativa a los ODS) y la erradicación de todas las formas de malnutrición (Meta 2.2 de los ODS). Por primera vez, ofrece dos indicadores de inseguridad alimentaria. El indicador tradicional de la FAO sobre el alcance del hambre, la prevalencia de la subalimentación, se complementa con la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave, que se calcula a partir de los datos recopilados en personas adultas en todo el mundo utilizando la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES). Esta escala es una nueva herramienta que se basa en entrevistas directas, para medir la capacidad

de las personas de acceder a los alimentos. Además, el informe analiza las tendencias de seis indicadores nutricionales, que incluyen tres indicadores del ODS 2 de la malnutrición infantil (desnutrición crónica, desnutrición aguda y sobrepeso).

Dado su mayor alcance, la asociación tradicional de la FAO, el FIDA y el PMA en la preparación de este informe se ha ampliado para incluir también los conocimientos y la experiencia de UNICEF y la OMS.

TRAS UN DESCENSO PROLONGADO A NIVEL MUNDIAL, AHORA EL HAMBRE PARECE ESTAR AUMENTANDO DE NUEVO

El número de personas subalimentadas en el mundo aumentó hasta los 815 millones en 2016, en comparación con los 777 millones de 2015. La cifra sigue siendo inferior a los 900 millones de personas subalimentadas registradas en el año 2000. Este aumento reciente es motivo de gran preocupación y plantea un reto significativo en relación con los compromisos internacionales de acabar con el hambre para 2030.

Estas noticias tan graves llegan en un año en que se ha declarado una hambruna en un país (Sudán del Sur) y se han identificado varias situaciones de crisis en cuanto a la inseguridad alimentaria que corren el riesgo de convertirse en hambrunas en otros varios países. La situación de la seguridad alimentaria ha empeorado visiblemente en varias

zonas del África subsahariana y el Asia sudoriental y occidental en particular. Se ha observado un empeoramiento sobre todo en las situaciones de conflicto, a menudo agravadas por la sequía o inundaciones (vinculadas en parte al fenómeno El Niño).

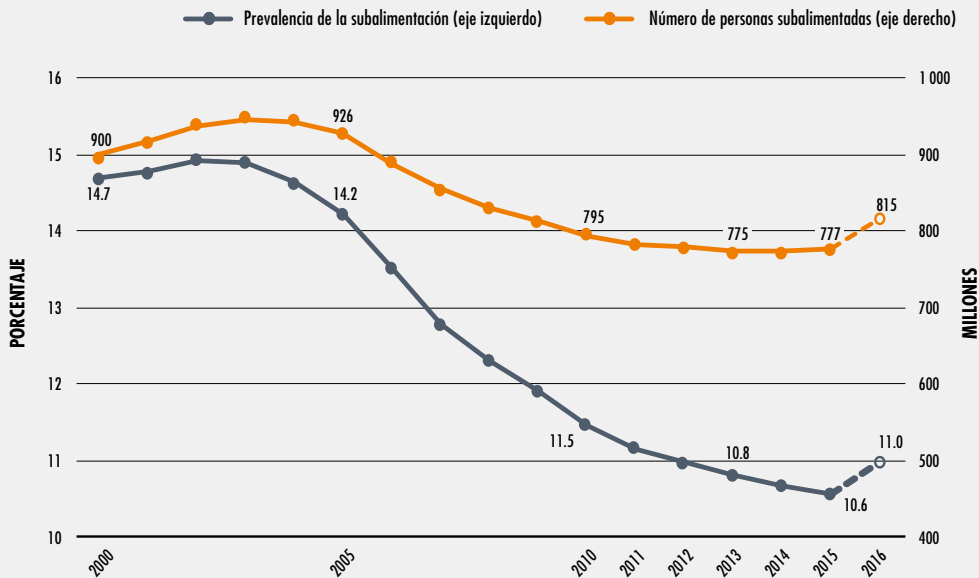
La prevalencia de la subalimentación

Las estimaciones más recientes de la prevalencia de la subalimentación muestran que, pese al importante crecimiento de la población, el porcentaje de personas subalimentadas en el mundo disminuyó del 14,7% en 2000 al 10,8% en 2013 (Figura 1). Sin embargo, el ritmo de disminución se ha ralentizado recientemente de forma significativa, paralizándose prácticamente entre 2013 y 2015. Lo más preocupante es que, según las estimaciones de la FAO para 2016, la prevalencia de la subalimentación en 2016 podría haber aumentado al 11%, lo que supone un retorno al nivel de 2012 y sugiere un posible cambio de la tendencia descendente propia de los últimos decenios.

EL ÁFRICA SUBSAHARIANA SIGUE SIENDO LA REGIÓN CON LA MAYOR PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN, que en 2016 afectaba a un porcentaje alarmante del 22,7% de la población. Esta situación es especialmente urgente en el África oriental, donde se estima que una tercera parte de la población está subalimentada.

El número absoluto de personas en el mundo afectadas por la carencia crónica de alimentos empezó a aumentar en 2014 —de 775 millones de personas a 777 millones en 2015— y ahora se estima que ha aumentado aún más, a 815 millones en 2016.

FIGURA 1 EL NÚMERO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS HA IDO EN AUMENTO DESDE 2014, ALCANZANDO UNA CIFRA ESTIMADA DE 815 MILLONES EN 2016



NOTA: Prevalencia y número de personas subalimentadas en el mundo, 2000-2016. Las cifras para 2016 son previsiones de estimación. FUENTE: FAO.

El África subsahariana sigue siendo la región con la mayor prevalencia de la subalimentación, que en 2016 afectaba a un porcentaje alarmante del 22,7% de la población. Esta situación es especialmente urgente en el África oriental, donde se estima que una tercera parte de la población está subalimentada.

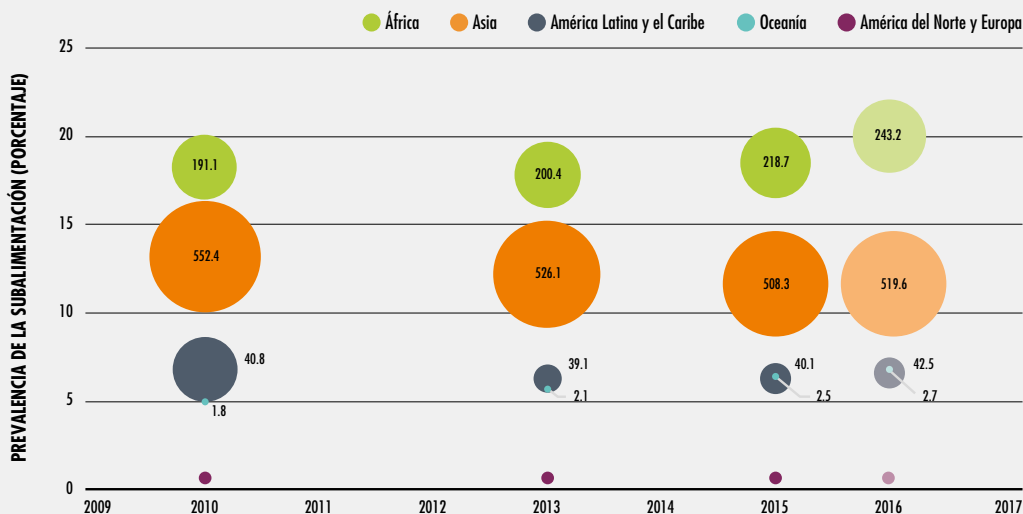
Debido en parte al tamaño de su población, en Asia se registra el mayor número de personas subalimentadas. La FAO estima

que, en 2016, casi 520 millones de personas en Asia, más de 243 millones en África y más de 42 millones en América Latina y el Caribe no tenían acceso a suficiente energía alimentaria (Figura 2).

La escala de experiencia de inseguridad alimentaria: orígenes e indicadores

La FIES es un nuevo instrumento con el que obtener información adicional sobre el estado de la seguridad alimentaria. Los datos recopilados por la FAO en 2014,

FIGURA 2 LA PREVALENCIA DE LA SUBALIMENTACIÓN ES MAYOR EN ÁFRICA; EL NÚMERO ABSOLUTO DE PERSONAS SUBALIMENTADAS ES MÁS ELEVADO EN ASIA



NOTA: Comparación entre la prevalencia y el número de personas subalimentadas por región. El tamaño de los círculos representa el número de personas que se consideran subalimentadas, expresado en millones. Las cifras para 2016 son previsiones de estimación. FUENTE: FAO.

2015 y 2016 en casi 150 países muestran que casi una de cada 10 personas en el mundo (9,3%) padecía inseguridad alimentaria grave, el equivalente a unos 689 millones de personas. África tiene los niveles más altos de inseguridad alimentaria grave, que afecta en 2016 al 27,4% de la población —porcentaje casi cuatro veces superior al de cualquier otra región—. También es una de las regiones donde la inseguridad alimentaria está aumentando, especialmente en el África subsahariana, con un incremento de casi

tres puntos porcentuales en el período comprendido entre 2014 y 2016.

En América Latina se ha observado asimismo un mayor nivel de inseguridad alimentaria durante el trienio, en donde el indicador aumenta del 4,7% al 6,4%. En Asia, la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave disminuyó ligeramente entre 2014 y 2016, del 7,7% al 7,0%, en general, debido principalmente a su reducción en el Asia central y el Asia meridional.

LA DESNUTRICIÓN INFANTIL SIGUE DISMINUYENDO, PERO LOS NIVELES DE SOBREPESO AUMENTAN

Sin embargo, la preocupante tendencia de la subalimentación no se refleja en los resultados nutricionales. Los datos sobre diversas formas de malnutrición apuntan a que la prevalencia del retraso del crecimiento en niños disminuye de forma constante, tal como se evidencia en los promedios mundiales y regionales. Al mismo tiempo, el sobrepeso en niños menores de cinco años se está convirtiendo en un problema creciente en la mayor parte de las regiones, y la obesidad en adultos sigue incrementándose en todas ellas. Coexisten, por tanto, distintas formas de malnutrición en países que experimentan al mismo tiempo elevadas tasas de desnutrición infantil y de obesidad en adultos.

En la Meta 2.2 del ODS 2 se hace un llamamiento para que se ponga fin a “todas las formas de malnutrición” para 2030, un objetivo que también persigue el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición. La malnutrición abarca desde la desnutrición crónica hasta el sobrepeso y la obesidad. Afecta a las poblaciones a lo largo del ciclo de vida, desde su concepción y durante la infancia hasta la adolescencia, la edad adulta y la vejez. La malnutrición puede ser reflejo de carencias de macronutrientes (carbohidratos, grasas o proteínas) o micronutrientes (vitaminas y minerales). Puede ser aguda — debido a una crisis inmediata en cuanto al acceso a los alimentos, la ingestión insuficiente de

nutrientes o infecciones— o crónica, con la consiguiente acumulación de efectos nocivos durante períodos de tiempo prolongados. La desnutrición, el sobrepeso y las enfermedades no transmisibles asociadas coexisten ahora en muchas regiones, países e incluso en los hogares. En este informe se describen seis indicadores nutricionales para comprender mejor la carga múltiple de la malnutrición, que afecta a todas las regiones del mundo.

La desnutrición crónica en niños menores de cinco años

Este fenómeno se observa en niños demasiado bajos para su edad, lo que a su vez es reflejo de un estado crónico de desnutrición. Cuando los niños tienen un crecimiento retardado antes de los dos años de edad, corren un mayor riesgo de contraer enfermedades más adelante en la infancia y la adolescencia.

Según las últimas estimaciones para 2016, 155 millones de niños menores de cinco años en todo el mundo padecen desnutrición crónica. A nivel mundial, la prevalencia de la falta de crecimiento disminuyó de 29,5% a 22,9% entre 2005 y 2016. Sin embargo, de mantenerse las tendencias actuales, habría 130 millones de niños con deficiencia en talla para su edad en 2025.

Entre los factores determinantes del retraso del crecimiento cabe citar los siguientes: perturbaciones en la salud y la nutrición maternas antes y durante el embarazo y el período de lactancia, amamantamiento inadecuado, prácticas deficientes de alimentación de lactantes y niños

pequeños, y entornos poco saludables para los niños, incluyendo la falta de higiene y de saneamiento.

La desnutrición aguda en niños menores de cinco años

La desnutrición infantil aguda, o niños con bajo peso para su altura, refleja un proceso reciente y agudo que conduce a la pérdida de peso o un aumento insuficiente de peso. La desnutrición aguda se debe generalmente al bajo peso al nacer, a una dieta inadecuada, a prácticas deficientes en el cuidado de los niños y a infecciones. Todos estos aspectos revisten gran importancia debido al consiguiente aumento del riesgo de contraer enfermedades y de morir. En 2016, este tipo de desnutrición afectaba al 7,7% (51,7 millones) de niños menores de cinco años en todo el mundo. Alrededor de 17 millones de niños sufren de desnutrición aguda.

El sobrepeso en niños menores de cinco años

Los niños con sobrepeso están expuestos a un riesgo mayor de desarrollar graves problemas de salud, como diabetes de tipo 2, hipertensión, asma y otros problemas respiratorios, trastornos del sueño y enfermedades hepáticas. El sobrepeso en niños aumenta el riesgo de obesidad, enfermedades no transmisibles relacionadas con la dieta, muerte prematura y discapacidad en edad adulta. Cambiar la tendencia de la obesidad y el sobrepeso es un serio desafío, y el énfasis debe ponerse en la prevención. En todo el mundo, se estima que 41 millones de niños menores de cinco años (aproximadamente un 6%) tenían sobrepeso en 2016 (Figura 6).

La obesidad en adultos

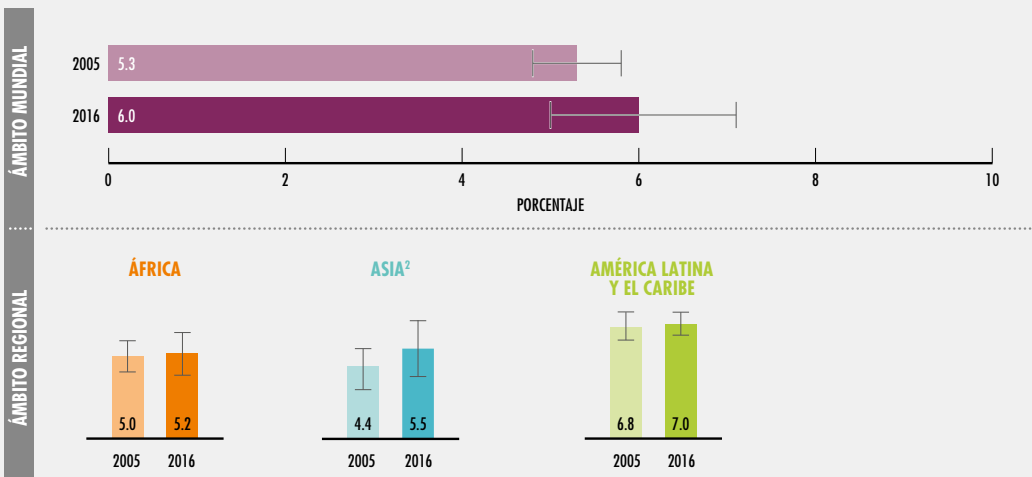
La obesidad en adultos es una consecuencia a largo plazo de consumir más energía de la que se gasta. Es un factor importante de riesgo de contraer enfermedades no transmisibles, incluidas las enfermedades cardiovasculares, la diabetes y algunos tipos de cáncer. Las enfermedades no transmisibles constituyen las principales causas de muerte y enfermedad en todo el mundo y contribuyen a las desigualdades sociales.

La prevalencia mundial de la obesidad ha aumentado a más del doble entre 1980 y 2014. En 2014, más de 600 millones de adultos eran obesos, el equivalente a aproximadamente el 13% de la población adulta del mundo. La prevalencia es mayor en promedio entre las mujeres (15%) que entre los hombres (11%). Aunque varía mucho entre las distintas regiones del mundo (Figura 7), el problema es más grave en América del Norte, Europa y Oceanía, donde el 28% de los adultos son obesos, en comparación con el 7% en Asia y el 11% en África. En América Latina y el Caribe, aproximadamente una cuarta parte de la población adulta actual es considerada obesa.

La anemia en mujeres en edad fértil

La anemia puede deberse a una dieta con un bajo contenido de micronutrientes (por ejemplo, hierro, ácido fólico, riboflavina y vitaminas A y B12), infecciones agudas o crónicas (por ejemplo, malaria, tuberculosis, virus de la inmunodeficiencia humana [VIH]), otras enfermedades crónicas y cáncer o trastornos genéticos hereditarios. La anemia es un

FIGURA 6 EL SOBREPESO EN NIÑOS ESTÁ AUMENTANDO EN CASI TODAS LAS REGIONES¹



¹ Prevalencia del sobrepeso en niños menores de cinco años, 2005 y 2016.

² Asia y Asia oriental excepto Japón.

FUENTE: Estimaciones conjuntas del Grupo de UNICEF, la OMS y el Banco Mundial sobre malnutrición infantil, edición de 2017.

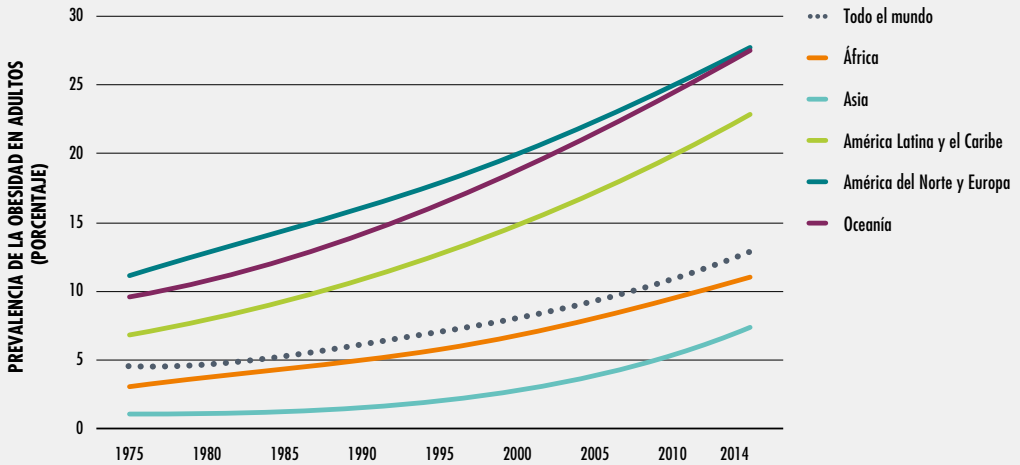
indicador tanto de una nutrición inadecuada como de una mala salud, y los niños y las mujeres son especialmente vulnerables a ella.

Las últimas estimaciones de 2016 indican que la anemia afecta al 33% de las mujeres en edad fértil a nivel mundial. En África y en Asia, su prevalencia es más elevada y es superior al 35%. Es más baja en América del Norte, Europa y Oceanía (inferior al 20%).

La lactancia materna exclusiva en los seis primeros meses

La lactancia natural es una de las piedras angulares de la supervivencia y el desarrollo del niño, ya que proporciona una nutrición esencial irremplazable para su crecimiento físico y cognitivo. Contribuye asimismo a reducir la mortalidad en la niñez, mejorar el estado nutricional, prevenir las enfermedades comunes en la infancia y las enfermedades no transmisibles, y potenciar el desarrollo y el aprendizaje. Por ello, se considera la intervención preventiva con

FIGURA 7 LA OBESIDAD EN ADULTOS ESTÁ AUMENTANDO A UN RITMO ACELERADO EN TODAS LAS REGIONES



NOTA: Prevalencia de la obesidad en adultos de 18 años o más.

FUENTE: WHO/NCD-RisC and WHO Global Health Observatory Data Repository, 2017.

mayor impacto individual sobre la supervivencia infantil.

A nivel mundial, el 43% de los lactantes menores de seis meses recibió lactancia materna exclusiva en 2016, en comparación con el 36% en 2005. La prevalencia de la lactancia materna exclusiva fue mayor en Asia meridional (59%) y África oriental (57%). Es mucho menor en América Latina y el Caribe (33%), Asia oriental (28%), África occidental (25%) y Asia occidental (21%).

LOS AVANCES SE HAN RALENTIZADO, Y HAN SURGIDO NUEVAS PREOCUPACIONES

Los factores impulsores de estas tendencias de la inseguridad alimentaria y la malnutrición difieren de un país a otro e incluso dentro de los países. Los sistemas alimentarios y las dietas están cambiando. Puesto que las grandes empresas dominan cada vez más los mercados, los alimentos altamente procesados son más fáciles de conseguir, en detrimento de los alimentos

y hábitos dietéticos tradicionales. Los fenómenos relacionados con el clima — vinculados en parte con el cambio climático— han afectado a la disponibilidad de alimentos en muchos países y han contribuido al aumento de la inseguridad alimentaria. La desaceleración económica de los países que dependen fuertemente de los ingresos de la exportación de petróleo y de otros productos básicos también tiene repercusiones en la disponibilidad de alimentos o la disminución de la capacidad de las personas para acceder a los mismos.

La malnutrición no solo es consecuencia de la falta de acceso a alimentos suficientes, nutritivos e inocuos. También se debe a una serie de factores interrelacionados relativos a la falta de acceso a recursos y servicios tales como asistencia sanitaria

y educación de calidad, agua potable, saneamiento e higiene. A menudo, las mujeres pobres se enfrentan a obstáculos adicionales para acceder a recursos y servicios. Hay pruebas convincentes de que la mejora de la educación de la mujer y su situación en sus hogares y comunidades tienen repercusiones positivas directas sobre la nutrición y la seguridad alimentaria, en particular la nutrición infantil.

Los conflictos son, también, una causa cada vez más importante de inseguridad alimentaria y malnutrición. Las personas que viven en países afectados por conflictos y violencia tienen más probabilidades de padecer inseguridad alimentaria y malnutrición, especialmente en aquellos países con conflictos prolongados e instituciones frágiles. ■



MOSUL, IRAQ

Civiles desplazados
y su ganado huyen de
los combates a
principios
de 2017.

©FAO/Cengiz Yar

PARTE 2

CONFLICTOS, SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN: LA NECESIDAD DE UNA PAZ SOSTENIBLE

MENSAJES CLAVE

- La inmensa mayoría de las personas que padecen inseguridad alimentaria y malnutrición crónicas viven en países afectados por conflictos: se estima que la cifra asciende a 489 millones de los 815 millones de personas subalimentadas, y a 122 millones de los 155 millones de niños con retraso del crecimiento.
- En el último decenio, los conflictos han aumentado en número y complejidad, lo cual obstaculiza los esfuerzos por acabar con el hambre de aquí a 2030.
- El hambre y la desnutrición son significativamente peores donde los conflictos son prolongados y van acompañados de una capacidad institucional débil, de sucesos adversos relacionados con el clima o de ambos.
- Las intervenciones oportunas, que tengan en cuenta las situaciones de conflicto y cuya finalidad sea mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición, pueden ayudar a mantener la paz.
- La inseguridad alimentaria puede convertirse por sí misma en un factor desencadenante de violencia e inestabilidad, en particular en contextos marcados por desigualdades generalizadas e instituciones frágiles.

VISIÓN GENERAL

La Parte 2 de la presente edición de *El estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo* examina, a través de datos empíricos, cómo los conflictos afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición, y cómo la inseguridad alimentaria puede agravar los conflictos, en particular cuando intervienen otros factores. Además, se analiza la forma en que los planteamientos sobre seguridad alimentaria que tienen en cuenta los conflictos pueden contribuir de manera decisiva a mantener la paz.

¿POR QUÉ ES PRECISO PRESTAR ATENCIÓN AL NEXO ENTRE LOS CONFLICTOS, LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN?

A principios de 2017 se declaró una hambruna en Sudán del Sur y se activaron alertas por el riesgo elevado de que se produjera una situación similar a la hambruna en el noreste de Nigeria, en Somalia y en Yemen. Los conflictos y las guerras civiles son denominadores comunes en todos estos casos, puesto que se producen en la mayor parte de los otros países que padecen crisis alimentarias. Además, en la actualidad, la FAO considera que 19 países sufren crisis prolongadas. Actualmente, estos 19 países están inmersos en situaciones de conflicto y violencia, a las que

RECUADRO 7 SUDÁN DEL SUR: LA CRISIS EN EL SECTOR AGRÍCOLA, LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS Y LA SANIDAD PÚBLICA

En diciembre de 2013, dos años y medio después de que Sudán del Sur obtuviera su independencia, estalló un episodio de violencia a gran escala en la región del Gran Nilo Superior, que en 2016 ya se había extendido hacia Gran Ecuatoria y el oeste de Bahr el Ghazal.

El conflicto, que todavía persiste, provocó que la inseguridad alimentaria aguda aumentara drásticamente y que en febrero de 2017 se declarara una hambruna en algunas partes del norte del Estado de Unidad. Más de 4,9 millones de personas (por encima del 42% de la población) están gravemente afectadas por la inseguridad alimentaria en la actualidad, una cifra que se prevé aumentará hasta los 5,5 millones en 2017 si no se aborda la situación.

El conflicto armado y la violencia en la comunidad están destruyendo los medios de vida rurales, diezmando los activos, ahondando la pobreza y aumentando la vulnerabilidad de millones de personas. La producción agrícola y los sistemas alimentarios se han interrumpido, la producción ganadera ha menguado de forma significativa y la dispersión de la violencia a zonas de producción excedentaria de cereales en Ecuatoria está afectando gravemente a la producción de cultivos. La violencia está limitando el acceso a los mercados y obstaculizando los flujos comerciales, lo que afecta por igual a los productores pecuarios, a los consumidores y a los comerciantes.

El acceso a los alimentos se ha visto perjudicado por el fuerte aumento de los precios; la inflación se ha visto impulsada por el desabastecimiento, la devaluación de la moneda y los elevados costos de transporte debidos a la inseguridad a lo largo de las principales rutas comerciales. El índice de inflación interanual alcanzó su máximo en el 836% en octubre de 2016. En las zonas más afectadas, los alimentos se están utilizando como arma de guerra, ya que el bloqueo del comercio y las amenazas a la seguridad dejan a las personas abandonadas en lugares inhóspitos y sin acceso a los alimentos ni a la asistencia sanitaria. El acceso de la ayuda humanitaria a las zonas más afectadas es limitado, debido a que las facciones beligerantes bloquean de forma intencionada la ayuda alimentaria de emergencia, secuestrando los camiones que la transportan y asesinando a los trabajadores de socorro. La falta de protección de los civiles ante la violencia ha generado 1,9 millones de desplazados internos y más de 1,26 millones de refugiados, que han perdido sus medios de vida y dependen de la ayuda para sobrevivir.

generalmente se suman fenómenos climáticos adversos como sequías prolongadas, que afectan seriamente a la producción de alimentos y a los medios de vida.

Las personas que viven en países afectados por conflictos tienen más probabilidades de padecer inseguridad alimenta-

ria y subalimentación. Las últimas estimaciones de la FAO referentes a 2016, que se exponen en la Parte 1, indican que 815 millones de personas en el mundo — equivalente a poco más de una de cada nueve — están subalimentadas. La mayoría de ellas (489 millones) vive en países que hacen frente a situaciones de conflicto, »

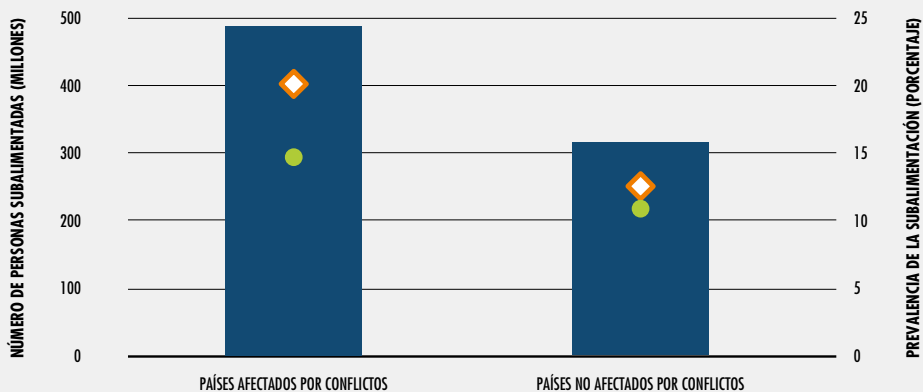
RECUADRO 8 YEMEN: CONFLICTO, COLAPSO ECONÓMICO Y DESTRUCCIÓN DE LOS MEDIOS DE VIDA RURALES Y URBANOS

En marzo de 2017, se calcula que 17 millones de personas en Yemen padecían inseguridad alimentaria grave (fases 3 y 4 de la CIF) y que necesitaban ayuda humanitaria urgente. Ello representa el 60% de la población —lo que equivale a un aumento del 20% desde junio de 2016 y del 47% desde junio de 2015—. La desnutrición infantil crónica (retraso del crecimiento) ha constituido un grave problema por mucho tiempo, pero la desnutrición aguda (emaciación) ha alcanzado niveles máximos en los últimos tres años.

La crisis del sector público, impulsada por el conflicto, sigue intensificándose, creando multitud de incertidumbres y amenazando con el posible derrumbe del sistema bancario. La incapacidad del gobierno de pagar los sueldos está acelerando el colapso económico y sumiendo gran parte del país en una espiral destructiva de inseguridad alimentaria extrema y pobreza creciente.

La situación nutricional ha empeorado a causa del desmoronamiento del sistema sanitario y su infraestructura; un brote de cólera y otras epidemias que afectaron a varias prefecturas en 2016 y que se mantienen en 2017; el agotamiento de los ahorros causado por la pérdida de las redes de seguridad y los salarios públicos; el deterioro de las estrategias de resistencia de los medios de vida; y la disminución de la capacidad de acceder a los alimentos física y económicamente.

FIGURA 14 LA MAYOR PARTE DE LAS PERSONAS QUE PADECE INSEGURIDAD ALIMENTARIA CRÓNICA VIVE EN PAÍSES AFECTADOS POR CONFLICTOS



■ Número de personas subalimentadas en 2016 ● Prevalencia de la subalimentación (ponderada) ◆ Prevalencia de la subalimentación (no ponderada)

NOTAS: Prevalencia y número de personas subalimentadas en países de ingresos bajos y medianos afectados o no por conflictos, 2016. FUENTES: UCDP para la clasificación de los países afectados o no por conflictos; FAO para los datos sobre la prevalencia de la subalimentación.

RECUADRO 10 EL LÍBANO: PRESIÓN ECONÓMICA Y DIFICULTADES EN LA SANIDAD PÚBLICA EN LOS PAÍSES QUE ACOGEN A REFUGIADOS SIRIOS

La crisis en la República Árabe Siria ha tenido un efecto inmenso en el Líbano, que ha experimentado una desaceleración económica y tiene que lidiar con la llegada de más de 1,5 millones de refugiados. Esta desaceleración económica, es la consecuencia del aumento de la inseguridad, la interrupción de las rutas comerciales y la pérdida de confianza de inversores y consumidores. Las exportaciones y las inversiones directas extranjeras cayeron un 25% entre 2013 y 2014 y el turismo ha descendido un 60% desde el inicio de la crisis.

La deuda pública alcanzó el 141% del PIB a mediados de 2014. La entrada de refugiados se ha dejado sentir especialmente en la vivienda y los mercados de trabajo y en la calidad y disponibilidad de servicios públicos. La oferta de mano de obra ha aumentado hasta un 50% y el número de los estudiantes de la escuela pública lo ha hecho entre un 30% y un 35%. También ha repuntado la demanda de servicios públicos de asistencia sanitaria.

La crisis está teniendo repercusiones desproporcionadas en los hogares que ya son vulnerables, no solo porque aumenta la competencia por el empleo no cualificado y los sobrecargados servicios públicos, sino también porque la mitad de los refugiados viven en el tercio más pobre de los distritos. El Banco Mundial calculó que el índice de pobreza habría aumentado un 3,9% a finales de 2014 debido al conflicto sirio. Las personas que ya eran pobres lo serán aún más y cabe esperar efectos adversos en la seguridad alimentaria y la nutrición.

» violencia y fragilidad, en los que la prevalencia de la subalimentación es más alta que en países que no están afectados por conflictos.

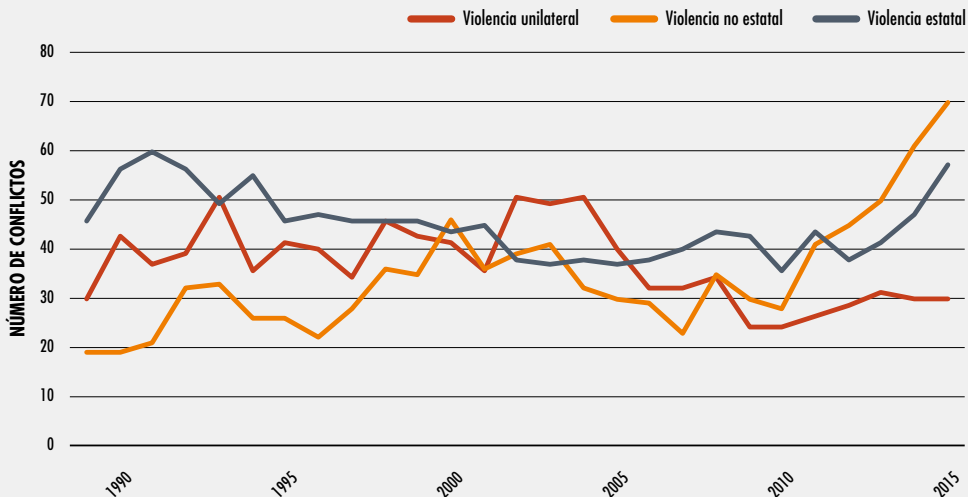
Los conflictos y la violencia han provocado el desplazamiento de millones de personas, lo que genera y prolonga la inseguridad alimentaria en las comunidades receptoras. Por ejemplo, la guerra en la República Árabe Siria ha provocado que más de seis millones de personas huyan de sus hogares y se desplacen a otras zonas del país, y que otros cinco millones lo hagan a países vecinos. En la actualidad, las personas desplazadas transcurren un

promedio de más de 17 años en campos o con comunidades de receptoras.

La Agenda 2030: promover el progreso mediante planteamientos que atiendan las situaciones de conflicto

En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se establece un vínculo explícito entre el desarrollo sostenible y la paz, y se pide un planteamiento transformador y una mejor colaboración en materia de prevención, mitigación y resolución de conflictos y de recuperación posterior. La universalidad, amplitud e indivisibilidad de los ODS tienen importantes consecuencias para la labor en materia de

FIGURA 12 NOTABLE AUMENTO DEL NÚMERO DE CONFLICTOS DESDE 2010



FUENTE: Programa de la Universidad de Uppsala de datos sobre conflictos (Uppsala Conflict Data Program [UCDP]).

seguridad alimentaria y nutrición en situaciones de conflicto.

El panorama cambiante de los conflictos: consecuencias para la seguridad alimentaria y la nutrición

A pesar de que la frecuencia de las guerras ha disminuido en los últimos decenios hasta alcanzar un mínimo histórico en 2005, recientemente se ha producido un repunte del número de conflictos violentos y de muertes relacionadas con ellos.

El número de conflictos y de poblaciones desplazadas a causa de conflictos internos o entre Estados son dos signos preocupan-

tes de que probablemente las tendencias actuales se mantendrán en los próximos años. Los conflictos violentos han aumentado drásticamente desde 2010 y en la actualidad han alcanzado su máximo histórico (Figura 12). De ellos, los conflictos no estatales —entre dos grupos organizados armados que no son gobiernos ni Estados— han aumentado un 125% desde 2010 y han superado a todos los demás tipos de conflicto. Los conflictos

HOY EN DÍA, LAS GUERRAS CIVILES O CONFLICTOS INTERNOS han superado el número de conflictos interestatales o externos entre Estados.

de carácter estatal también aumentaron un 60% en el mismo período.

Hoy en día, las guerras civiles o conflictos internos han superado el número de conflictos interestatales o externos entre Estados. En otras palabras, los conflictos entre naciones están disminuyendo y los que se producen dentro de una misma nación están aumentando. No obstante, esta tendencia va acompañada de un aumento claro y significativo del número de conflictos internos internacionalizados.

Además de los cuantiosos flujos de personas desplazadas que provocan, la participación de agentes internacionales externos en conflictos estatales pone de manifiesto que ni siquiera los conflictos internos pueden aislarse y que sus consecuencias se expanden a través de las fronteras e incluso de los continentes. De igual forma, en la actualidad los efectos de la inseguridad alimentaria inducida por conflictos ya no están limitados a países o regiones específicos, sino que ahora son mundiales.

¿CÓMO AFECTAN LOS CONFLICTOS A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN?

El conflicto a menudo es la causa principal de la hambruna y las crisis alimentarias. Solo en 2016, los efectos de largo alcance de los conflictos violentos y la inseguridad civil dejaron a más de 63 millones de personas en 13 países con un elevado grado de inseguridad alimentaria grave y con necesidad de ayuda humanitaria urgente.

Las correlaciones simples muestran un mayor grado de inseguridad alimentaria y de desnutrición crónicas y agudas en países afectados por conflictos. En 2016, el promedio no ponderado de la prevalencia de subalimentación en países afectados por los conflictos fue casi ocho puntos porcentuales superior al de los países que no estaban afectados por conflictos (Figura 14). Esta diferencia es incluso más pronunciada en relación con la desnutrición infantil. Casi 122 millones de niños menores de cinco años con retraso del crecimiento —es decir, el 75%— viven en países afectados por conflictos, y la diferencia en cuanto al promedio de la prevalencia entre los países afectados y no afectados por conflictos es del 9% si no se pondera el tamaño de la población.

Los problemas de la inseguridad alimentaria y la malnutrición graves tienden a amplificarse cuando peligros naturales como sequías e inundaciones se suman a las consecuencias de los conflictos (Tabla 4). Es probable que con el cambio climático aumente la concurrencia de conflictos y catástrofes naturales relacionadas con el clima, ya que el cambio climático no solo agrava los problemas de la inseguridad alimentaria y la nutrición, sino que también puede contribuir a alimentar la espiral que conduce al conflicto, la crisis prolongada y la continua fragilidad.

Efectos en la producción económica, el comercio y las finanzas públicas

Los conflictos pueden causar profundas recesiones económicas, impulsar la inflación y debilitar las finanzas públicas, lo que afecta a los medios de vida y socava la capacidad de respuesta (por ejemplo,

TABLA 4 LOS IMPACTOS DEL CLIMA Y DE LOS CONFLICTOS EN RELACIÓN CON SITUACIONES DE CRISIS ALIMENTARIA EN 2016

País	Principal efecto adverso de carácter climático o meteorológico en la seguridad alimentaria	Número de personas que padecen inseguridad alimentaria (CIF/fase CH 3+) en millones
Afganistán	Inundaciones, deslizamientos de tierras en invierno; sequía en la provincia de Ghor	8,5
Burundi	Fenómeno El Niño	2,3
Iraq*	Sequía	1,5
República Árabe Siria*	Sequía en Aleppo, Idlib y Homs	7,0
República Centrafricana	Inundaciones localizadas	2,0
República Democrática del Congo	Fenómeno El Niño	5,9
Somalia	Sequía relacionada con El Niño	2,9
Sudán del Sur	Sequía e inundaciones	4,9
Sudán	Fenómeno El Niño	4,4
Yemen	Inundaciones, lluvias intensas y ciclones tropicales	14,1
Total		53,5

NOTA: Las cifras relativas a las poblaciones que padecen inseguridad alimentaria en los países indicados con un asterisco son proporcionadas por el gobierno, el módulo de seguridad alimentaria (información general sobre las necesidades humanitarias o plan de respuesta humanitaria) o el método consolidado de presentación de información sobre los indicadores de seguridad alimentaria del Programa Mundial de Alimentos (PMA); las cifras relativas a Sudán del Sur y Somalia hacen referencia a los análisis de la CIF realizados en enero y febrero de 2017, utilizando datos de 2016.

FUENTE: Red de Información sobre Seguridad Alimentaria (FSIN). 2017. Informe mundial sobre las crisis alimentarias 2017. Roma.

deteriorando la protección social y la asistencia sanitaria). En un estudio reciente realizado en 20 países, se pone de manifiesto que, en promedio, los conflictos armados reducen el producto interno bruto (PIB) por habitante un 17,5%. Las recesiones económicas tienden a debilitar las finanzas públicas, lo que a su vez puede

disminuir o en casos extremos paralizar los mecanismos de protección social. También pueden afectar negativamente a los servicios sociales básicos que son fundamentales para obtener logros en materia de nutrición, como la disponibilidad de asistencia sanitaria y de agua limpia y potable. Asimismo, los conflictos pueden

RECUADRO 11 PASTOREO EN EL ÁFRICA ORIENTAL: RUPTURA DE LOS SISTEMAS TRADICIONALES Y DEGRADACIÓN AMBIENTAL

Los conflictos prolongados y recurrentes han alterado los patrones de pastoreo de los pastores afectados en Etiopía, Kenya y Uganda, y han reducido su resiliencia y sus estrategias de supervivencia.

La FAO ha documentado los efectos de los conflictos sobre el desmantelamiento de los sistemas tradicionales y la forma en que ello ha incidido en la degradación ambiental, minando la viabilidad a largo plazo de los medios de vida pastoriles. En Kenya, algunos informadores importantes en Kula Mawe (Borana) indicaron que incluso en época de paz, el pastoreo se limita a un radio de 15 kilómetros por miedo de los asaltos organizados por delincuentes somalíes o de la tribu de los samburu. Concentrar el ganado en zonas limitadas provoca pastoreo excesivo y la degradación general del medio ambiente. En Uganda, los pastores se han visto obligados a establecerse en zonas concentradas, lo cual ha generado sobrepastoreo y degradación ecológica, dos problemas que están poniendo en peligro sus medios de vida y la capacidad de la comunidad de hacer frente a las sequías y otras catástrofes relacionadas con el clima. La congestión de los asentamientos está provocando la pérdida de la capa vegetal del suelo debido a la erosión. Las comunidades también padecen escasez y sobreutilización del agua debido a la mayor cantidad de personas y de ganado. El exceso de cultivo y de presión sobre los suelos han provocado pérdida de fertilidad del suelo, deforestación y agotamiento de biomasa. Esta degradación ambiental se ve agravada por la tala de árboles y la siega de hierba para la construcción, la obtención de leña, la quema de carbón para uso doméstico y la venta para generar ingresos.

En Etiopía, los conflictos violentos intermitentes entre los borana, los garre, los guji y los konso se han convertido en algo habitual. Si bien se producen a escala local, estos conflictos presentan una dinámica jurídica, política y económica muy compleja que adquiere dimensiones nacionales e incluso regionales, y que engloba a las comunidades y sus aliados de todas las zonas de Etiopía y del otro lado de la frontera con Kenya.

deteriorar los canales de la exportación y reducir los recursos de moneda extranjera, lo que limita la capacidad de importación y da lugar al desabastecimiento de productos básicos y a una presión inflacionaria. Con respecto a los países importadores de alimentos, la interrupción de la importación puede conducir a la reducción de la disponibilidad de alimentos en los mercados y de la disponibilidad o asequibilidad de artículos no alimentarios necesarios para la preparación de alimentos

(como el combustible para cocinar). La inflación también puede tener efectos negativos importantes en la capacidad de los hogares de acceder a los alimentos, puesto que el repunte de los precios limita la capacidad de los hogares de adquirir lo que necesitan.

Efectos en la agricultura, los sistemas alimentarios y los medios de vida rurales

En promedio, el 56% de la población en países afectados por situaciones de con-

flicto vive en zonas rurales, donde los medios de vida dependen en gran medida de la agricultura. En contextos de crisis prolongada, la proporción de la población que vive en zonas rurales es del 62% en promedio, pero puede superar el 80% en casos como Burundi, Etiopía y Níger. La mayor parte de los conflictos afecta a zonas rurales y sus poblaciones, y perjudica gravemente a la agricultura, los sistemas alimentarios y los medios de vida. En muchos países afectados por conflictos, la agricultura de subsistencia sigue siendo fundamental para la seguridad alimentaria de gran parte de la población.

Las consecuencias del desplazamiento de personas

Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), se calcula que en 2016 había 64 millones de personas desplazadas en el mundo, de las cuales 16 millones eran

refugiadas y 36,4 millones, desplazadas internas. La mayoría de los desplazados por la fuerza se concentran en países en desarrollo de África, Cercano Oriente y Asia meridional. Más de la

ACTUALMENTE, UNA DE CADA 113 PERSONAS es refugiada o desplazada interna, o está buscando asilo.

mitad de los refugiados del mundo procede de países afectados por conflictos (Figura 18).

Actualmente hay nueve países con más del 10% de su población clasificada como refugiada o desplazada; en Somalia y Sudán del Sur, más del 20% de su población son personas desplazadas y en la República Árabe Siria, más del 60%.

FIGURA 18 LOS CONFLICTOS Y LA CONSIGUIENTE CRISIS ALIMENTARIA PROVOCARON UN DESPLAZAMIENTO GENERALIZADO DE MÁS DE 15 MILLONES DE PERSONAS EN 2016

DESPLAZAMIENTO LOS CONFLICTOS CAUSARON DESPLAZAMIENTOS GENERALIZADOS (INTERNOS/EXTERNOS)



NOTA: Número de personas desplazadas debido a conflictos en las seis crisis alimentarias más importantes a nivel mundial en 2016. FUENTE: Red de Información sobre Seguridad Alimentaria. 2017. Informe mundial sobre las crisis alimentarias 2017. Roma.

El número de personas desplazadas en todo el mundo es el más elevado de la historia, puesto que la guerra y la persecución siguen aumentando. Actualmente, una de cada 113 personas es refugiada o desplazada interna, o está buscando asilo.

Además de los desplazamientos relacionados directamente con los conflictos, cuando estos son violentos pueden conducir al colapso de los medios de vida y obligar a la población a desplazarse para

RECUADRO 14 DESALOJO Y DESPOSESIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES Y LA TIERRA EN COLOMBIA

Colombia fue testigo de un conflicto que duró cinco décadas y que dejó a seis millones de desplazados internos, lo que equivale al 14% de la población total. Fue la consecuencia de las estrategias sistemáticas de desalojo y desposesión adoptadas por grupos armados en su intento de apoderarse de los territorios rurales, controlar los recursos naturales y las tierras de valor, y apropiarse de las rentas asociadas a estos recursos. Las estrategias de desplazamiento forzoso también se han asociado con la economía del narcotráfico, para cuyo crecimiento es necesario controlar rutas y tierras destinadas a producir cultivos ilegales. La escala y la magnitud del desplazamiento forzoso no es únicamente el principal efecto del conflicto armado, sino también la principal fuente de inseguridad alimentaria. Las poblaciones más pobres y vulnerables, incluidas las comunidades étnicas, son las que han sufrido en mayor medida las repercusiones.

Las consecuencias económicas y sociales del conflicto en Colombia fueron a corto y a largo plazo. Las estrategias de desalojo y desposesión adoptadas por los rebeldes conllevaron en primer lugar el desplazamiento de los agricultores y los hogares rurales, mientras que la propiedad de la tierra se concentraba en unas pocas manos y tenían lugar cambios duraderos en el uso de la tierra y la producción agrícola (para pasar del cultivo de alimentos básicos al de productos de uso industrial, como el aceite de palma y las hojas de coca). Ello afectó a la pobreza y la desigualdad, además de a la producción de alimentos y el acceso a los mismos. Solo entre 1980 y 2010, se calcula que se abandonaron 6,6 millones de hectáreas de tierra como consecuencia del desplazamiento. Esta cifra sería incluso más elevada si se hubieran incluido los territorios de las comunidades étnicas. La desposesión se concentró principalmente en las pequeñas propiedades y explotaciones, lo que afectó en particular a las familias rurales más pobres y vulnerables. Llegó a ser decisivo que Colombia compensara las pérdidas materiales sufridas por los desplazados y las poblaciones rurales a consecuencia del conflicto, entre otras cosas, instigando la restitución de las tierras y las viviendas, y mejorando el acceso al capital de explotación y los bienes de producción.

sobrevivir. A menudo existe un mayor riesgo de contraer enfermedades, ya que las personas están forzadas a vivir en ambientes insalubres y refugios saturados en los que posiblemente el acceso al agua, el saneamiento y los servicios sanitarios es escaso.

Las estrategias de supervivencia, la resiliencia y la importancia de las cuestiones de género y las redes sociales

La resiliencia es un concepto importante para hacer frente a los conflictos y garantizar que las crisis y tensiones no tengan consecuencias duraderas para la seguridad alimentaria y la nutrición.

Habitualmente, las personas adoptan primero estrategias de supervivencia

reversibles con efectos a corto plazo, como realizar pequeños ajustes en el régimen alimenticio y saltar algunas comidas. No obstante, a medida que las opciones de supervivencia se agotan o desaparecen y la inseguridad alimentaria empeora, es más probable que los hogares utilicen estrategias más extremas y perjudiciales que son menos reversibles y que, por ende, representan una forma más severa de supervivencia, por ejemplo, la venta obligada de ganado o de activos productivos como las herramientas agrícolas. En última instancia, los conflictos graves o persistentes pueden provocar el colapso de los mecanismos de supervivencia y favorecer la migración, la indigencia y, en casos extremos, la muerte y la inanición.

Los conflictos tienden a alterar las funciones de cada género y las normas sociales. Es más probable que los hombres y los niños intervengan en la lucha, y corren más riesgo de que se les reclute a la fuerza en grupos militares y se les persuade para que adopten un concepto violento de la masculinidad.

La participación de los hombres en los conflictos aumenta la responsabilidad de las mujeres por mantener los medios de vida del hogar, que comprende el acceso a los alimentos, la nutrición y el cuidado de la salud de los miembros de la familia. Las situaciones de conflicto a menudo se caracterizan por el aumento de la violencia sexual, dirigida principalmente contra las mujeres. La violencia y el trauma no solo las daña de forma directa, sino que tiende a afectar a la capacidad de mantener a sus familias.

Las mujeres rurales a menudo tienen poco acceso a los recursos y los ingresos, lo que las hace más vulnerables y, por tanto, más proclives a recurrir a estrategias de supervivencia de un mayor riesgo. Estas estrategias pueden afectar a su salud, lo que a su vez perjudica a la seguridad alimentaria de toda la familia, ya que la producción de alimentos y la capacidad de prepararlos disminuye con la enfermedad. En situaciones de crisis y entre mujeres refugiadas, una de cada cinco mujeres en edad fértil tiene posibilidades de quedarse embarazada. Los conflictos ponen a estas mujeres y sus hijos pequeños en una situación de mayor riesgo si los sistemas sanitarios se tambalean y su situación de seguridad alimentaria se deteriora.

¿PUEDEN LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA DESNUTRICIÓN DESENCADENAR CONFLICTOS?

Factores impulsores y condicionantes de los cambios que se producen en la inseguridad alimentaria y que desencadenan los conflictos

La pobreza, el hambre y la inseguridad alimentaria, junto con una distribución profundamente desigual de ingresos, tierras y otros bienes materiales, pueden crear sentimientos de ira, desesperanza, injusticia y una falta de justicia social entre ciertos sectores de la población.

Las personas y grupos que deseen fomentar la violencia pueden valerse de estas injusticias. Tal como se señala anteriormente, los conflictos afectan notablemente a la seguridad alimentaria y la nutrición, en especial si son prolongados y van acom-

RECUADRO 12 LA PRIMAVERA ÁRABE Y LOS FUERTES AUMENTOS DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS

En varios estudios se ha señalado que los altos precios de los alimentos fueron un posible factor coadyuvante más que se sumó a los agravios que desencadenaron las protestas de finales de 2010 y principios de 2011 conocidas como la Primavera Árabe, primero en Túnez y después en otros países del Cercano Oriente y África del Norte. Todos los países de la Primavera Árabe son importadores netos de alimentos, lo cual significa que sus habitantes eran muy vulnerables a la escalada de los precios mundiales de los alimentos de 2008 y 2011. Combinado con un elevado desempleo, ello dio como resultado un aumento constante del costo de la vida y un empeoramiento del nivel de vida, que, según una opinión extendida, agravaron la inseguridad alimentaria en la región.

El fuerte aumento de los precios de los alimentos que se produjo a escala nacional a partir de 2007 también contribuyó a disolver un sistema social mediante el cual los gobiernos habían ofrecido subvenciones a los alimentos, vivienda, servicios públicos y combustible, a menudo junto con empleo en un gran sector público, todo lo cual no se podía sostener.

pañados de una capacidad de respuesta débil de las instituciones (fragilidad). La fragilidad de las instituciones y una gobernanza deficiente ayudan a explicar por qué unas crisis externas similares pueden producir violencia en un país pero no en otro. Algunos estudios han mostrado que durante la crisis de los precios de los alimentos de 2007-2008, la probabilidad de que surgieran protestas fue mucho más elevada en los países en desarrollo con situaciones de fragilidad.

Los fuertes aumentos de los precios de los alimentos

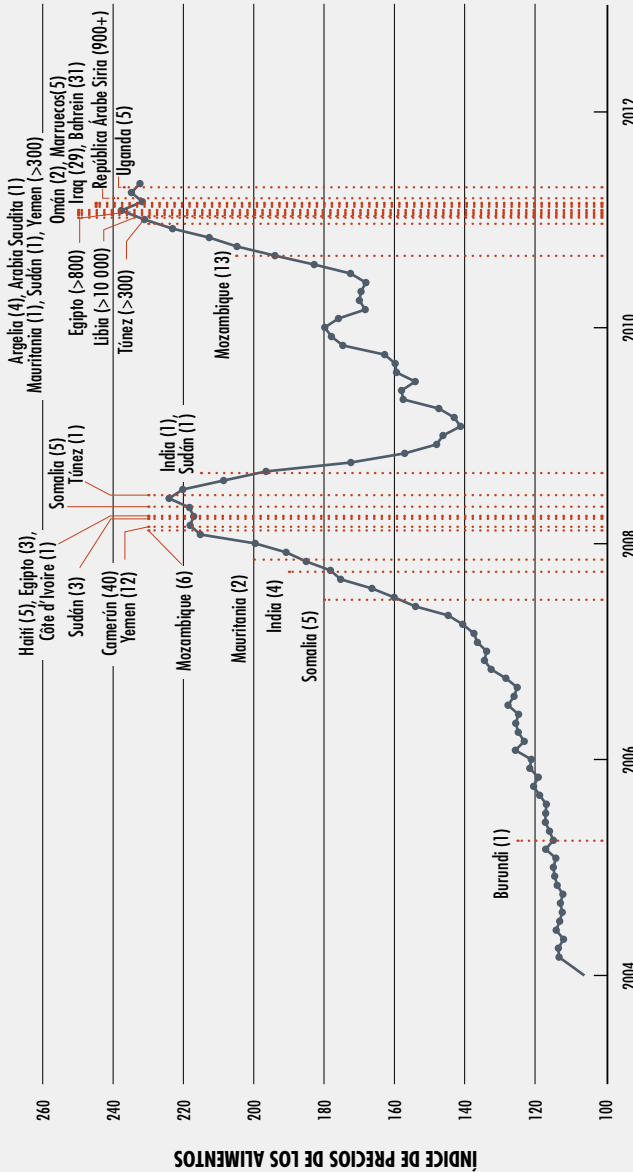
Como la mayor parte de los pobres gastan más del 50% de sus ingresos en alimentos, incluso un ligero aumento de los precios puede afectar gravemente a su bienestar. Cada vez se dispone de más datos que apuntan a que las subidas del precio de los alimentos son un factor importante

que contribuye a desencadenar malestar social, como protestas, disturbios, violencia y guerras.

La principal explicación de la relación entre el precio de los alimentos y los conflictos es el resentimiento de los consumidores: el aumento de los precios crea limitaciones económicas, o las incrementa, y un sentimiento de privación relativa (percibida), lo que genera resentimientos que, a su vez, conducen al conflicto. Una segunda explicación hace hincapié en la pérdida de autoridad y legitimidad del Estado cuando no logra proporcionar seguridad alimentaria, lo cual provoca que las personas exterioricen el resentimiento contra el mismo Estado. »

LAS CRISIS DEL PRECIO DE LOS ALIMENTOS A ESCALA MUNDIAL de 2007-08 y 2011 provocaron disturbios en más de 40 países.

FIGURA 20 EL AUMENTO REPENTINO DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS PROVOCÓ DISTURBIOS Y PROTESTAS POR LOS ALIMENTOS EN MÁS DE 40 PAISES



NOTAS: Factor: tiempo del índice de precios de los alimentos de la FAO, desde enero de 2004 hasta mayo de 2011. Las líneas rojas verticales discontinuas corresponden a las fechas en que comenzaron los “disturbios por los alimentos” y las protestas relacionadas con conflictos recientes importantes en el África septentrional y el Cercano Oriente. Número total de víctimas entre paréntesis. Datos de precios: índice de precios de los alimentos de la FAO, desde 2004 hasta 2011. **FUENTE:** Adaptado de M. Laj, K.Z. Bertrand e Y. Bar-Yam. 2011. *The food crises and political instability in North Africa and the Middle East*. Cambridge (Estados Unidos de América), New England Complex Systems Institute.

» Más recientemente, las crisis del precio de los alimentos a escala mundial de 2007-08 y 2011 provocaron disturbios en más de 40 países, donde el costo de los bienes básicos importados aumentó y, en consecuencia, se redujeron los ingresos reales (Figura 20).

El cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos

Los fenómenos relacionados con el clima pueden aumentar la inseguridad alimentaria tanto en lo relativo a la disponibilidad como al acceso, y a través de varios cauces. La sequía es un caso especial, ya que reduce la productividad ganadera y agrícola y, por tanto, aumenta la cantidad de posibles combatientes y da lugar a una mayor generalización de los resentimientos.

ALGUNAS FUENTES CALCULAN QUE EN LOS ÚLTIMOS 60

AÑOS, EL 40% de las guerras

civiles han estado relacionadas con los recursos naturales.

En términos generales, una sequía intensa tiende a amenazar la seguridad alimentaria local y agravar las condiciones

humanitarias, lo que a su vez puede desencadenar el desplazamiento a gran escala de personas y crear las condiciones propicias para ocasionar o prolongar los conflictos.

El peligro de que se generen conflictos relacionados con las crisis meteorológicas aumenta si las personas, en particular los grupos discriminados y marginados, carecen de los mecanismos de supervivencia necesarios para evitar los efectos perjudiciales sobre la seguridad alimentaria y sus medios de vida de fenómenos como la sequía.

Las malas cosechas y la pérdida de pastos inducidas por el clima pueden suponer una disminución drástica de los ingresos; asimismo, la escasez de material y de capital humano puede agravar la situación al reducir las opciones externas.

La competencia por los recursos naturales

La competencia por la tierra y el agua se ha considerado un posible desencadenante de los conflictos, puesto que la pérdida de tierras y recursos de subsistencia, el empeoramiento de las condiciones laborales y la degradación ambiental afectan negativamente a los medios de vida de los hogares y las comunidades, y los ponen en situación de peligro. Algunas fuentes calculan que en los últimos 60 años, el 40% de las guerras civiles han estado relacionadas con los recursos naturales. Desde el año 2000, aproximadamente el 48% de los conflictos civiles han tenido lugar en África, en contextos en los que el acceso a las tierras rurales es fundamental para los medios de vida de muchas personas y donde los problemas relacionados con la tierra han tenido un papel destacado en 27 de 30 conflictos.

LA IMPORTANCIA DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ

Cosechar la paz mejorando la seguridad alimentaria y la nutrición

Las intervenciones dirigidas a mejorar la seguridad alimentaria podrían contribuir a debilitar algunas de las causas de los conflictos, en especial los motivos que pueden llevar a las personas a apoyar a

grupos armados o unirse a ellos y a participar en actividades ilegales. Al mismo tiempo, el aumento de la estabilidad del precio de los alimentos y la recuperación de los mercados agrícolas y alimentarios locales podrían ayudar a que las personas y los hogares vulnerables palien los efectos de los conflictos, e incluso ayudar a que las personas afectadas vuelvan a tener acceso a los mercados.

En 2006, en el informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los progresos realizados con respecto a la prevención de conflictos armados, se afirmó que “...hacer frente a la inseguridad alimentaria y los problemas conexos de producción agrícola deficitaria y escasez de recursos puede ser muy útil para estabilizar una situación de fragilidad. Una persona hambrienta es una persona enojada”.

Los caminos para fomentar la resiliencia ante los conflictos y mantener la paz

Existen varias intervenciones y medidas relacionadas con la seguridad alimentaria y la nutrición que pueden aplicarse para evitar y mitigar el riesgo de conflictos recurrentes. Las intervenciones de prevención que pueden romper el vínculo entre la inseguridad alimentaria y los conflictos consisten en proteger a los consumidores y los productores de las crisis de precios de los alimentos, por ejemplo, mediante medidas de estabili-

zación de los precios e intervenciones de protección social. Un planteamiento distinto, enraizado en la antropología social, consiste en impulsar la recuperación por medio de la agricultura y, por tanto, hacer que los hogares y las comunidades destruidas renazcan, y motivar a las personas para que se unan después de que el conflicto haya terminado con las redes sociales.

El acceso a transferencias de efectivo previsible, cuantificables y regulares puede proteger a los hogares pobres de los efectos de las crisis a corto plazo y, por tanto, minimizar las prácticas de supervivencia negativas que tienen consecuencias duraderas. Con el tiempo, al ayudar a que los hogares vulnerables gestionen mejor los riesgos, la protección social puede fomentar las inversiones en medios de vida que aumenten la resiliencia de las personas ante crisis y amenazas futuras.

Dada la relación existente entre las crisis climáticas, el desplome de los precios de los cultivos y el ganado y el surgimiento de conflictos, debería promoverse la adopción de prácticas agrícolas y estrategias de subsistencia en favor de la adaptación al cambio climático. Estas estrategias tienen que formar parte de la prevención de conflictos, que debería prestar una atención especial a los medios de vida pastoriles y semipastoriles.

RECOMENDACIONES GENERALES

No puede proporcionarse ninguna guía sobre la mejor manera de proceder en una determinada situación afectada por un conflicto, pero a continuación se ofrecen algunas recomendaciones generales sobre mejores formas de trabajar:

- ▶ Mantener la paz es un compromiso a largo plazo. Más que una única consecuencia, los conflictos tienden a crear efectos múltiples, acumulativos y simultáneos, cuya complejidad debe entenderse y conocerse plenamente a la hora de idear respuestas programáticas y políticas. Por ejemplo, un conflicto puede tener efectos económicos y en los precios que reduzcan el acceso de los hogares a los alimentos; asimismo puede restringir la movilidad de las personas y, por ende, limitar el acceso de los hogares a los alimentos, los servicios sanitarios y el agua potable, y conducir a un aumento de la incidencia de enfermedades y, en algunos casos, el incremento de la mortalidad. En consecuencia, es poco probable que sean eficaces los planteamientos a corto plazo específicos de cada sector y que aborden un único problema. Para mitigar estos efectos y fortalecer la resiliencia, es necesario aumentar la programación multisectorial y que esta forme parte de planteamientos holísticos en materia de desarrollo que trasciendan la ayuda humanitaria inmediata.
- ▶ Para ayudar a que las comunidades en situación de conflicto y de crisis prolongadas aborden las causas profundas, fomenten la resiliencia y encuentren

soluciones duraderas, será importante establecer asociaciones más cercanas entre los actores de los ámbitos humanitario, de desarrollo y de paz y las instituciones financieras internacionales. A fin de contribuir a mejorar la seguridad alimentaria, la nutrición y la paz sostenible, será necesario cambiar la mentalidad y adoptar un planteamiento más deliberado y preventivo. Es necesario pasar de las intervenciones a corto plazo y basadas en los resultados a los logros colectivos y sostenibles a más largo plazo, vinculados con la prioridad estratégica de fomentar la resiliencia.

- ▶ En contextos afectados por conflictos y crisis prolongadas, es fundamental impulsar medidas de desarrollo que ayuden a que las personas puedan ser autónomas lo antes posible y fomenten la resiliencia ante crisis futuras (incluidos los conflictos). Ello requerirá una mayor tolerancia al riesgo, un compromiso más temprano, una financiación más flexible y una programación que pueda adaptarse a cada contexto y que tenga en cuenta las situaciones de conflicto. ■

2017

EL ESTADO DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN EL MUNDO

FOMENTANDO LA RESILIENCIA EN ARAS DE LA PAZ Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

La comunidad internacional se ha comprometido a poner fin al hambre y a todas las formas de malnutrición en el mundo para el año 2030. Se han realizado considerables progresos, pero los conflictos y los desastres naturales e inducidos por el hombre están mermando estos avances. En El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo de este año se advierte que la tendencia observada en años anteriores de disminución de la subalimentación parece haberse detenido, y podría incluso haberse invertido debido, en gran medida, a los factores antes mencionados. Al mismo tiempo, aunque se sigue avanzando hacia la reducción de la malnutrición infantil, el aumento de la obesidad y el sobrepeso también son un problema en gran parte del mundo.

El informe de este año se publica, por primera vez, tras acordar una asociación ampliada con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), que ahora se unen a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA).

Este informe también marca una nueva era en el seguimiento de la seguridad alimentaria y la nutrición en el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición. Ofrece dos indicadores de seguridad alimentaria: la prevalencia de la subalimentación y la prevalencia de la inseguridad alimentaria grave. Asimismo, se examinan en mayor profundidad las diversas formas de malnutrición, incluidas las tendencias y situaciones relacionadas con la desnutrición infantil crónica y aguda, el sobrepeso en niños y la obesidad en adultos, así como la lactancia, y la anemia en las mujeres. El contenido del informe arroja luz sobre cómo afecta a la seguridad alimentaria y la nutrición la creciente incidencia de conflictos en el mundo. También explora cómo prevenir los conflictos y mantener la paz mediante la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición, y el fortalecimiento de la resiliencia de los medios de vida rurales.



*El estado de la seguridad alimentaria y la
nutrición en el mundo 2017 (texto completo)*

